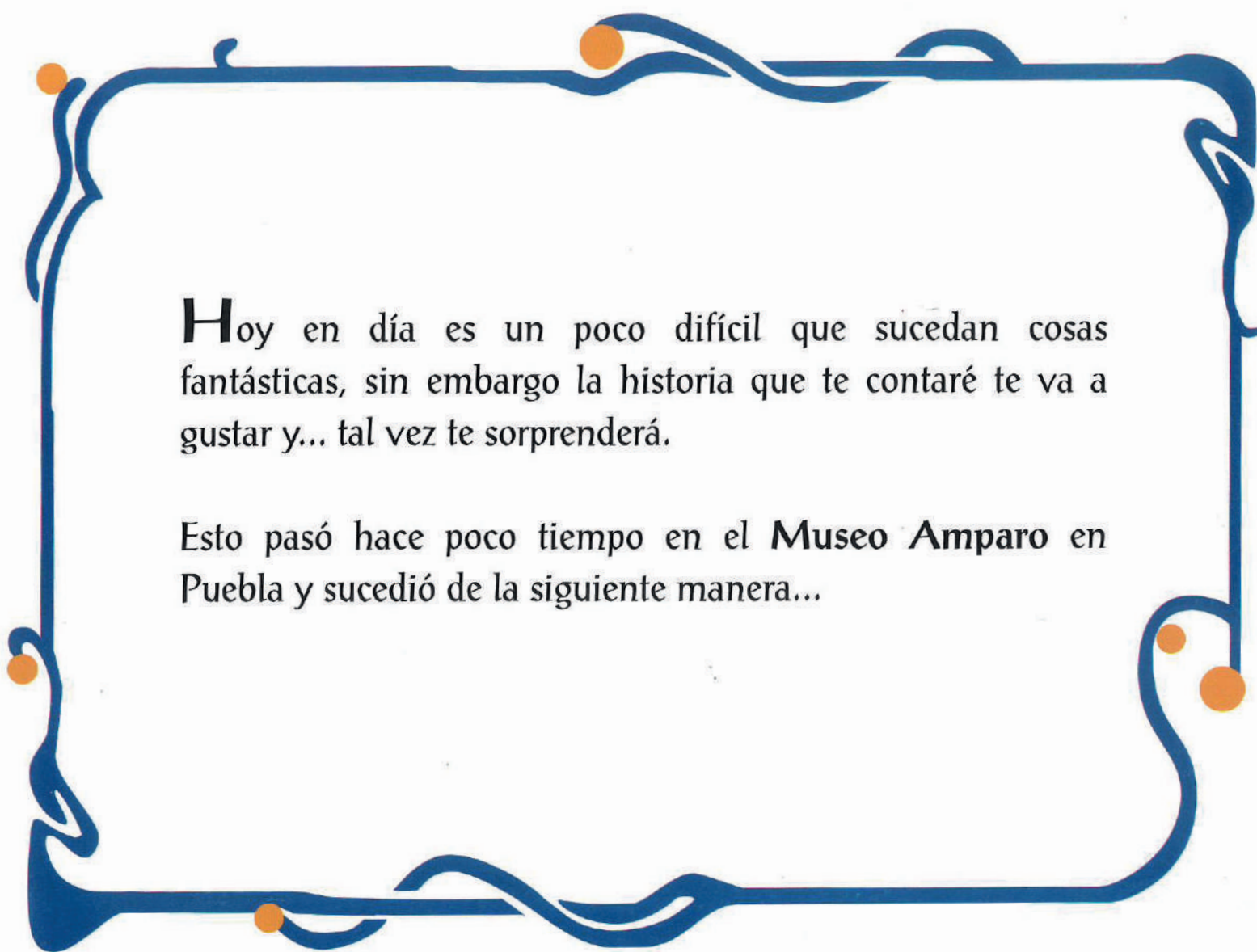


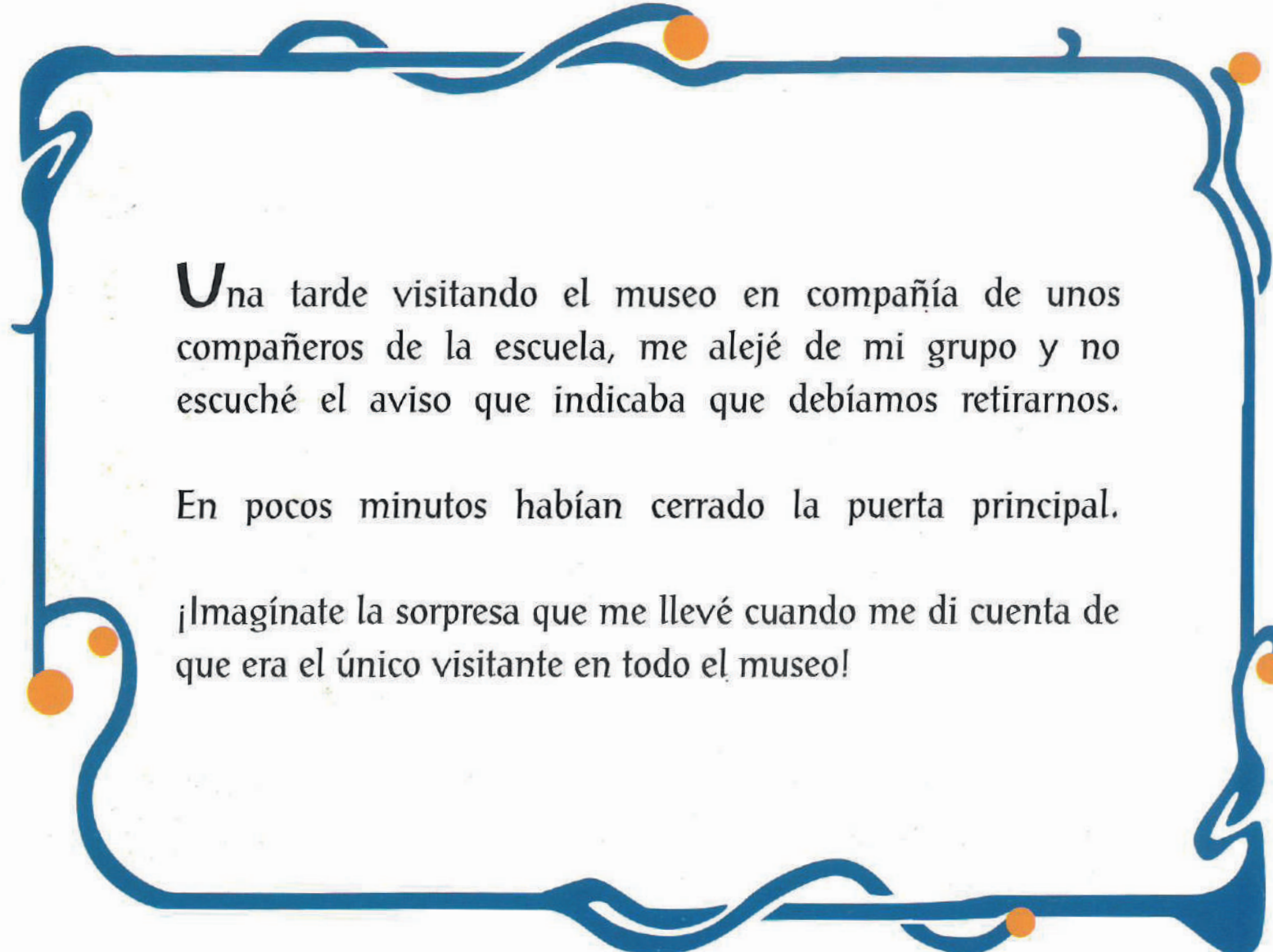


Otréboi
un dino-drago mágico



Hoy en día es un poco difícil que sucedan cosas fantásticas, sin embargo la historia que te contaré te va a gustar y... tal vez te sorprenderá.

Esto pasó hace poco tiempo en el **Museo Amparo** en Puebla y sucedió de la siguiente manera...

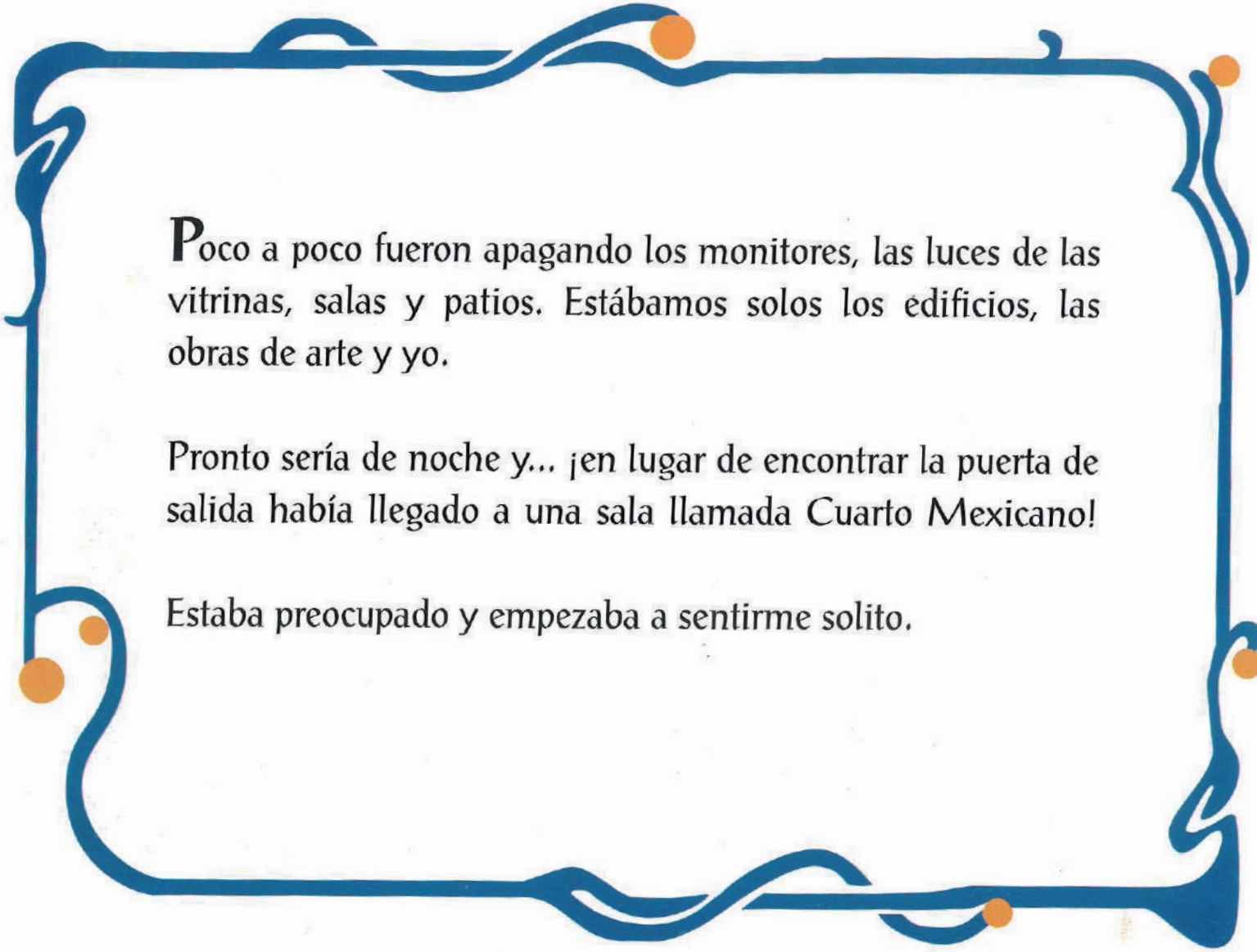


Una tarde visitando el museo en compañía de unos compañeros de la escuela, me alejé de mi grupo y no escuché el aviso que indicaba que debíamos retirarnos.

En pocos minutos habían cerrado la puerta principal.

¡Imagínate la sorpresa que me llevé cuando me di cuenta de que era el único visitante en todo el museo!



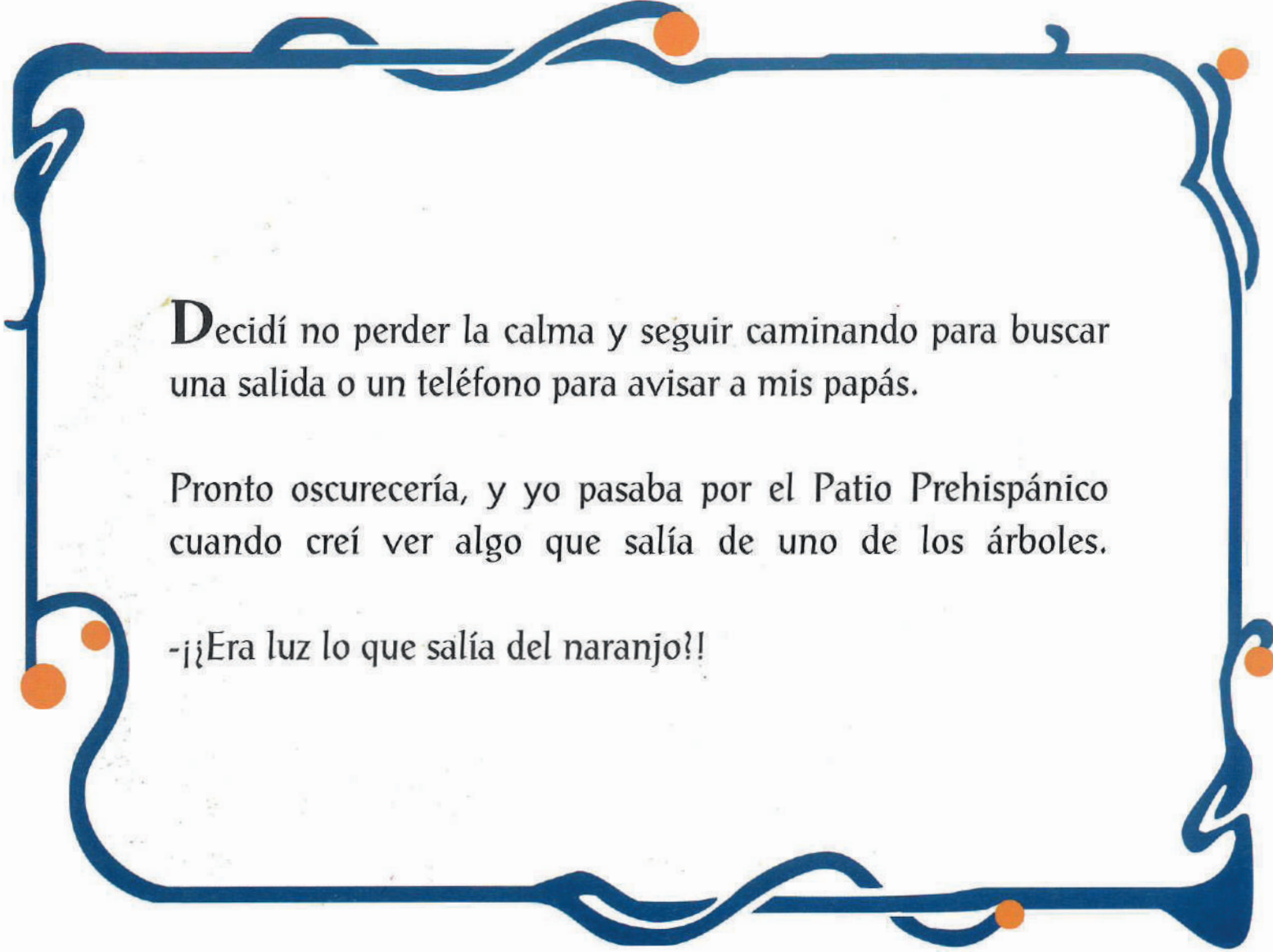


Poco a poco fueron apagando los monitores, las luces de las vitrinas, salas y patios. Estábamos solos los edificios, las obras de arte y yo.

Pronto sería de noche y... ¡en lugar de encontrar la puerta de salida había llegado a una sala llamada Cuarto Mexicano!

Estaba preocupado y empezaba a sentirme solito.



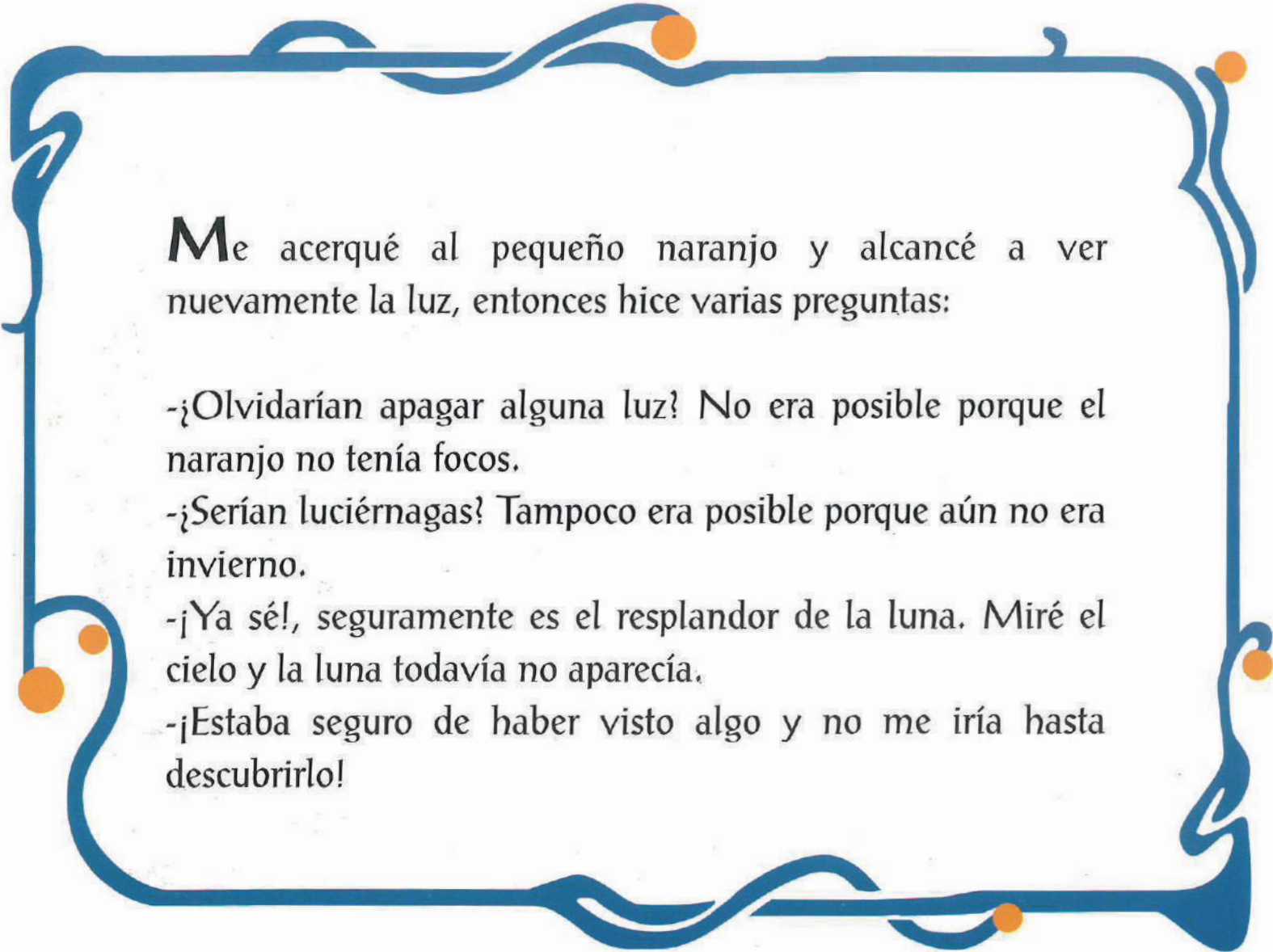


Decidí no perder la calma y seguir caminando para buscar una salida o un teléfono para avisar a mis papás.

Pronto oscurecería, y yo pasaba por el Patio Prehispánico cuando creí ver algo que salía de uno de los árboles.

-¡¿Era luz lo que salía del naranjo?!





Me acerqué al pequeño naranjo y alcancé a ver nuevamente la luz, entonces hice varias preguntas:

-¿Olvidarían apagar alguna luz? No era posible porque el naranjo no tenía focos.

-¿Serían luciérnagas? Tampoco era posible porque aún no era invierno.

-¡Ya sé!, seguramente es el resplandor de la luna. Miré el cielo y la luna todavía no aparecía.

-¡Estaba seguro de haber visto algo y no me iría hasta descubrirlo!





De pronto, vi que algo azul salía del tronco.

-¿Quién eres? Pregunté.

No hubo respuesta

-¿Dime cómo te llamas? Volví a preguntar mientras el corazón me latía con fuerza.

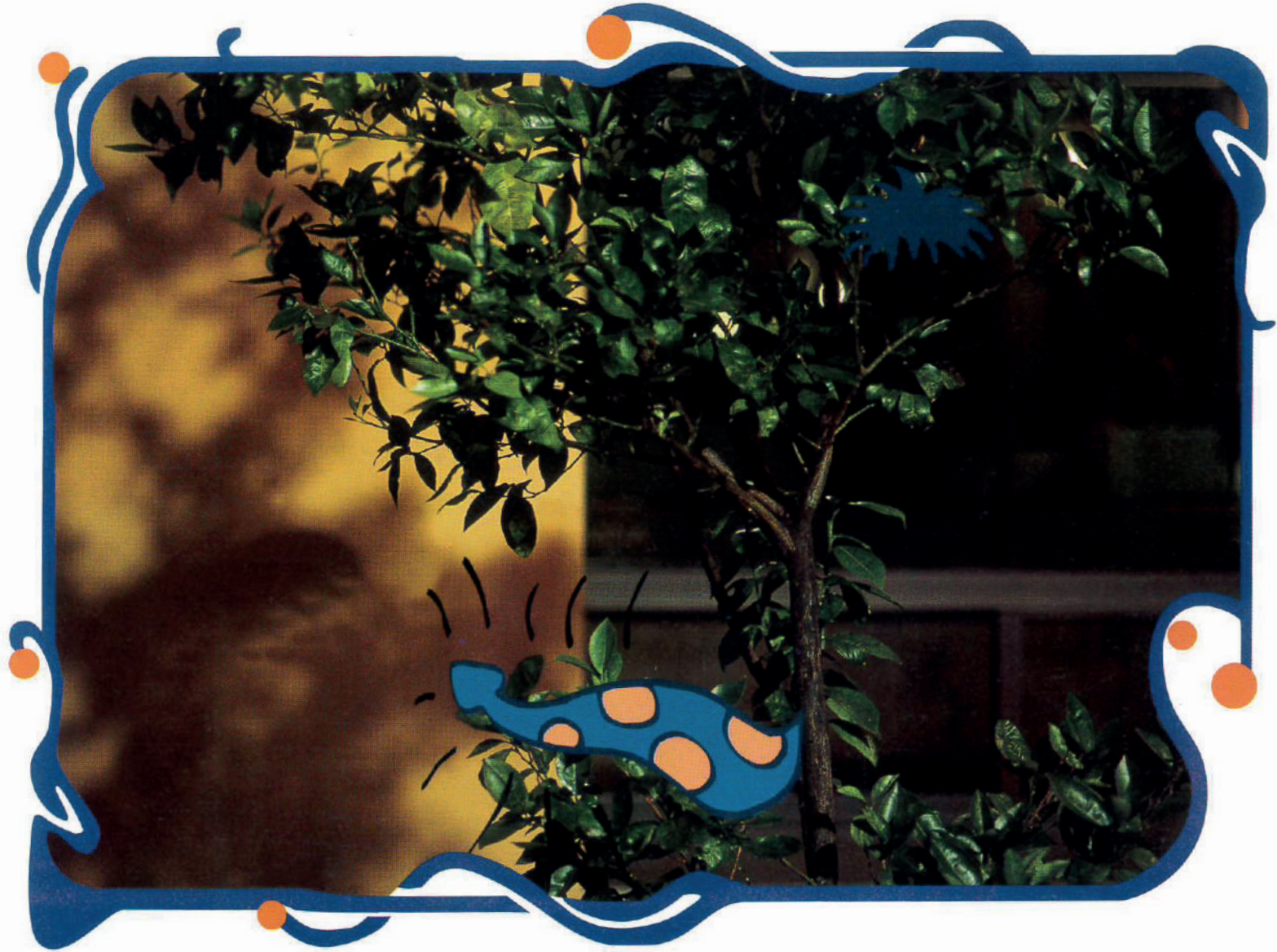
En ese momento alcancé a oír una voz dulce y amigable que respondió:

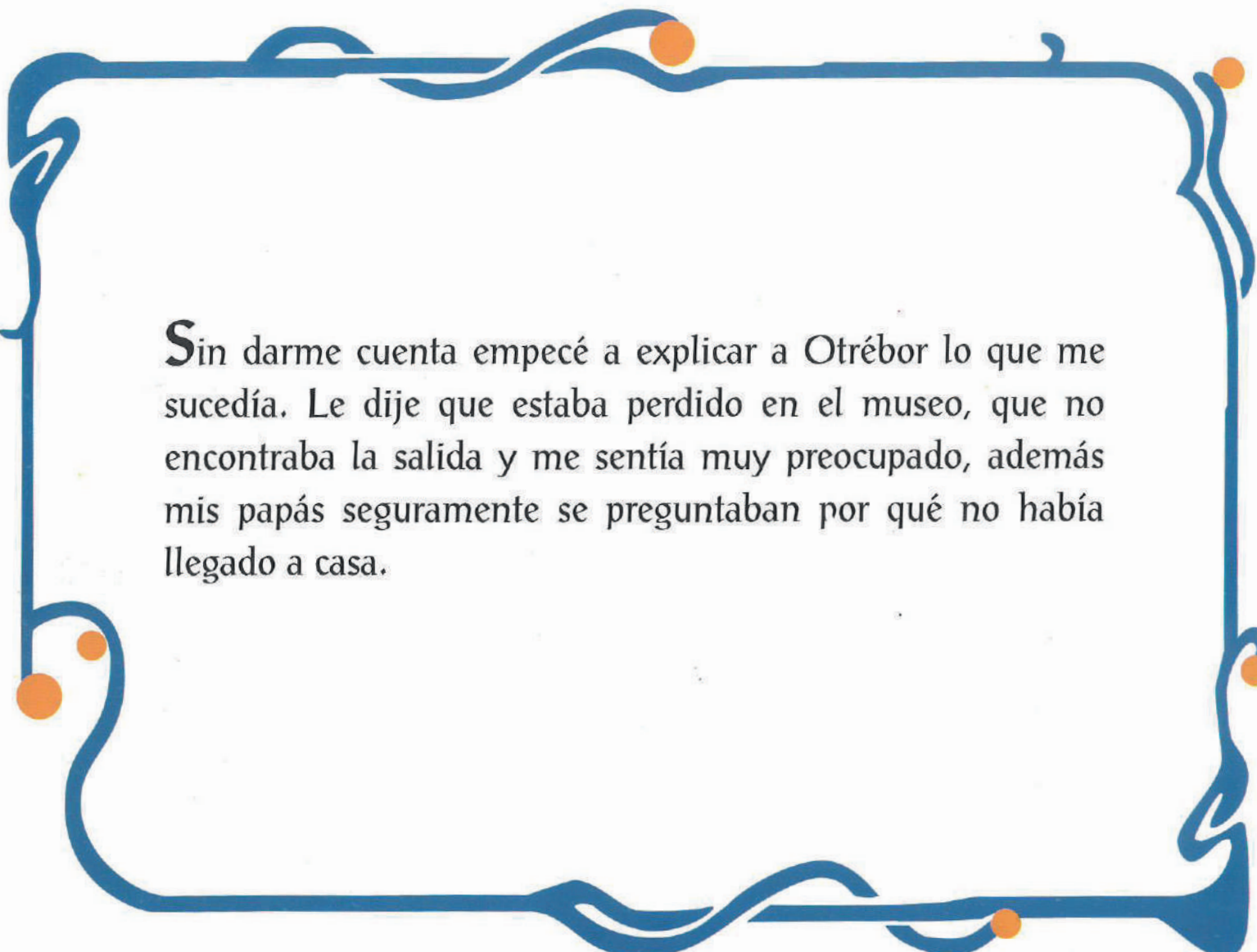
-Otrébor.

-¿Dijiste que te llamas Otrébor? Volví a preguntar.

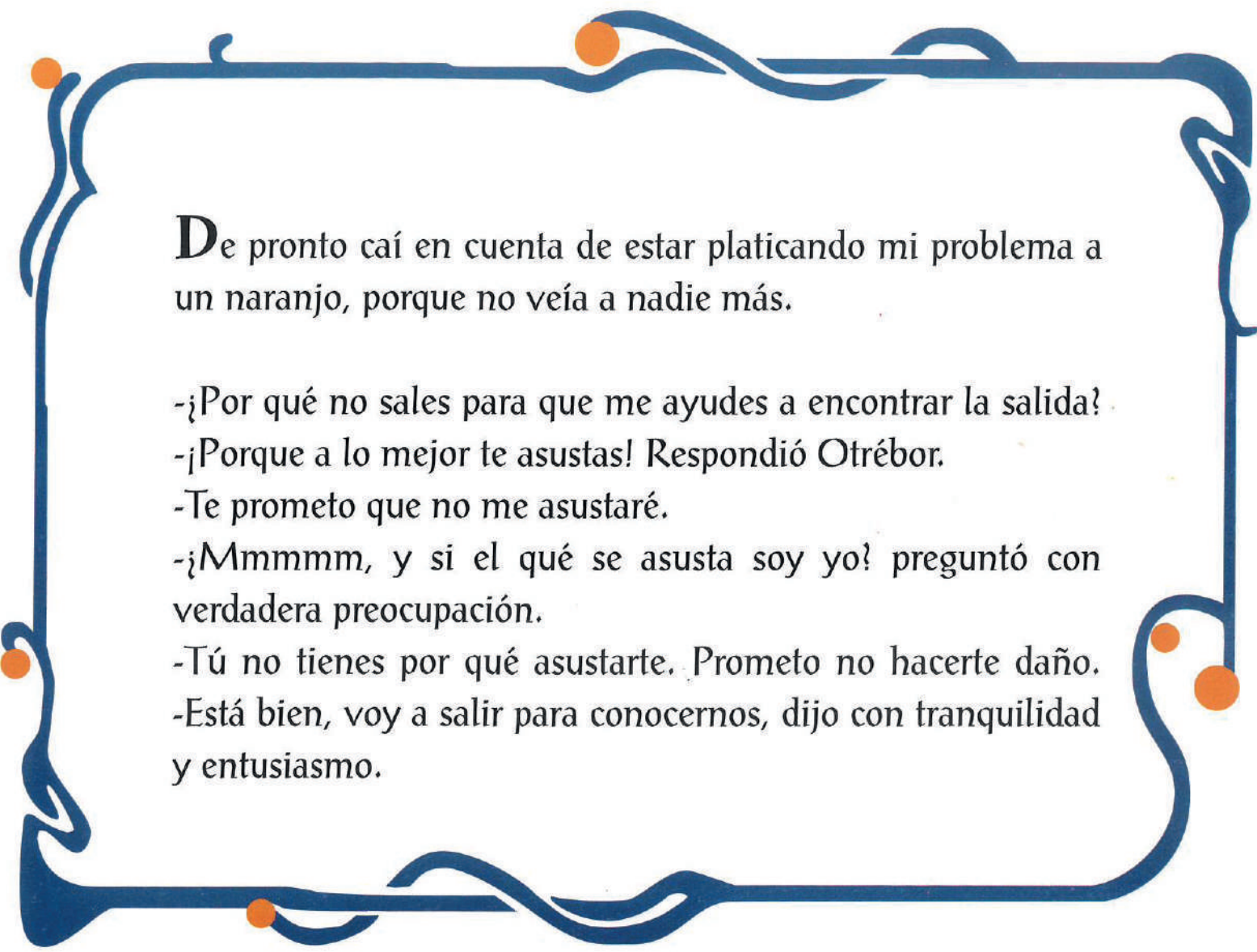
Y la misma voz dijo con más fuerza.

-Sí, mi nombre es Otrébor.





Sin darme cuenta empecé a explicar a Otrébor lo que me sucedía. Le dije que estaba perdido en el museo, que no encontraba la salida y me sentía muy preocupado, además mis papás seguramente se preguntaban por qué no había llegado a casa.



De pronto caí en cuenta de estar platicando mi problema a un naranjo, porque no veía a nadie más.

-¿Por qué no sales para que me ayudes a encontrar la salida?

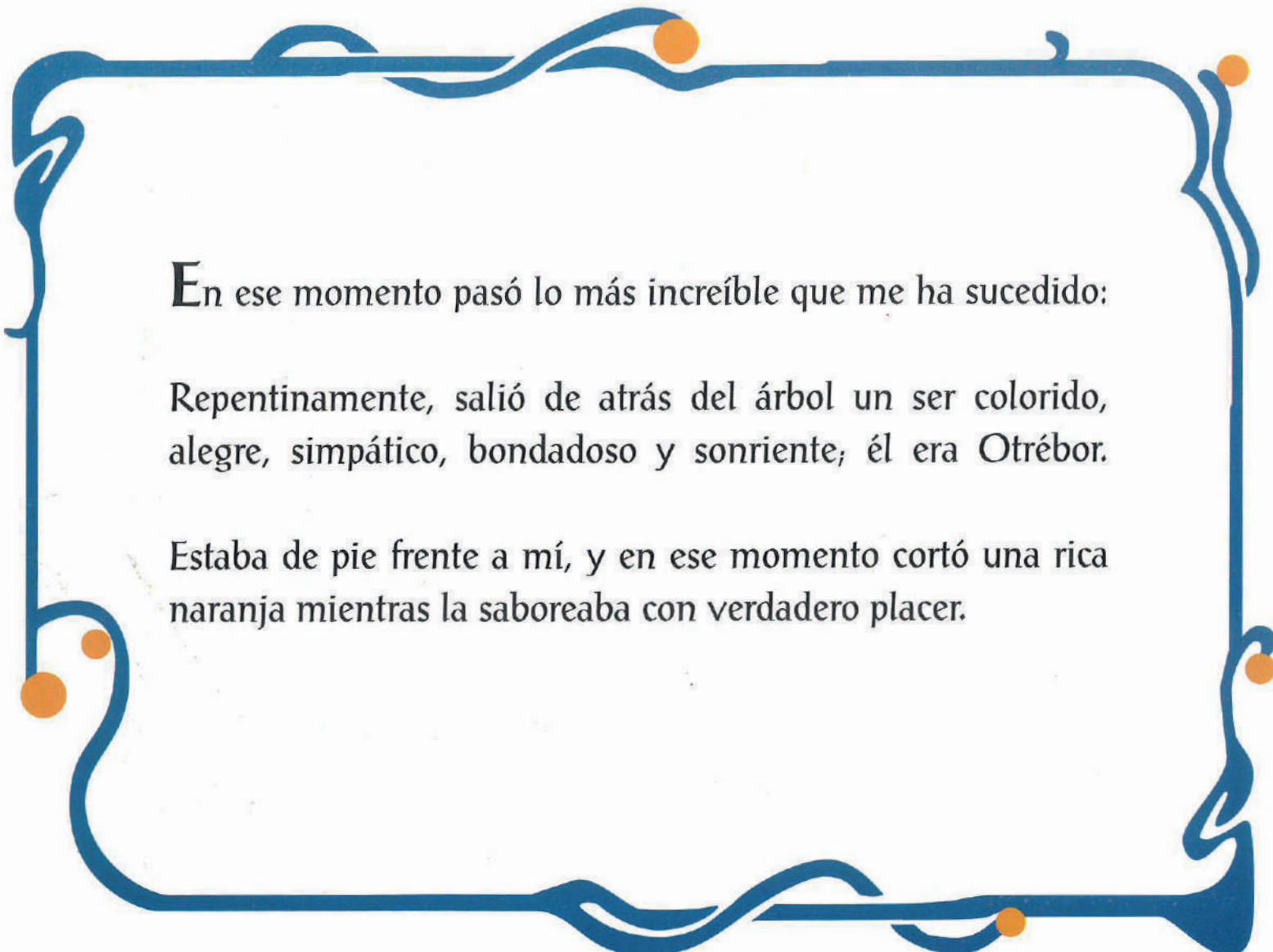
-¿Porque a lo mejor te asustas! Respondió Otrébor.

-Te prometo que no me asustaré.

-¿Mmmmm, y si el que se asusta soy yo? preguntó con verdadera preocupación.

-Tú no tienes por qué asustarte. Prometo no hacerte daño.

-Está bien, voy a salir para conocernos, dijo con tranquilidad y entusiasmo.

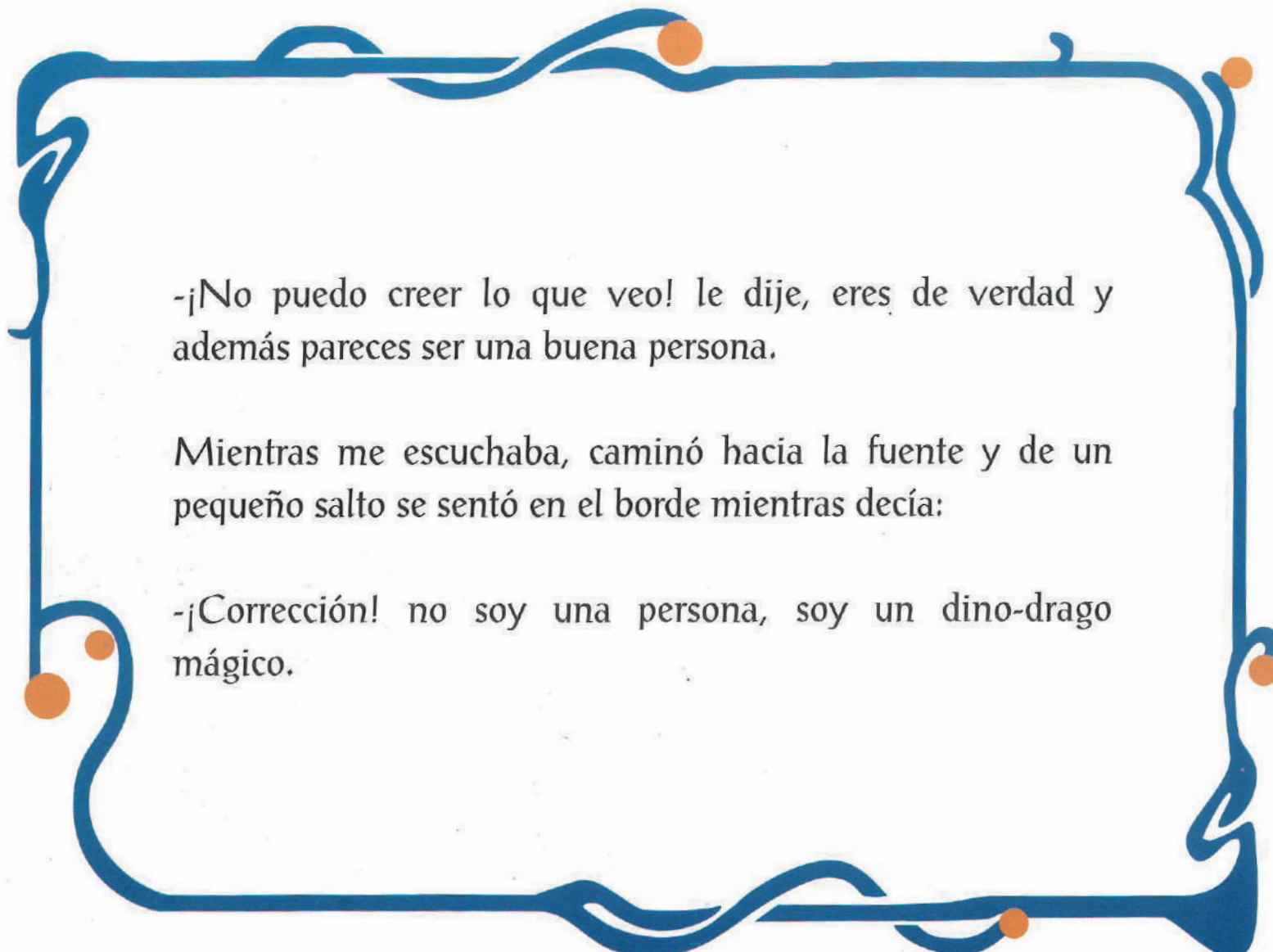


En ese momento pasó lo más increíble que me ha sucedido:

Repentinamente, salió de atrás del árbol un ser colorido, alegre, simpático, bondadoso y sonriente; él era Otrébor.

Estaba de pie frente a mí, y en ese momento cortó una rica naranja mientras la saboreaba con verdadero placer.



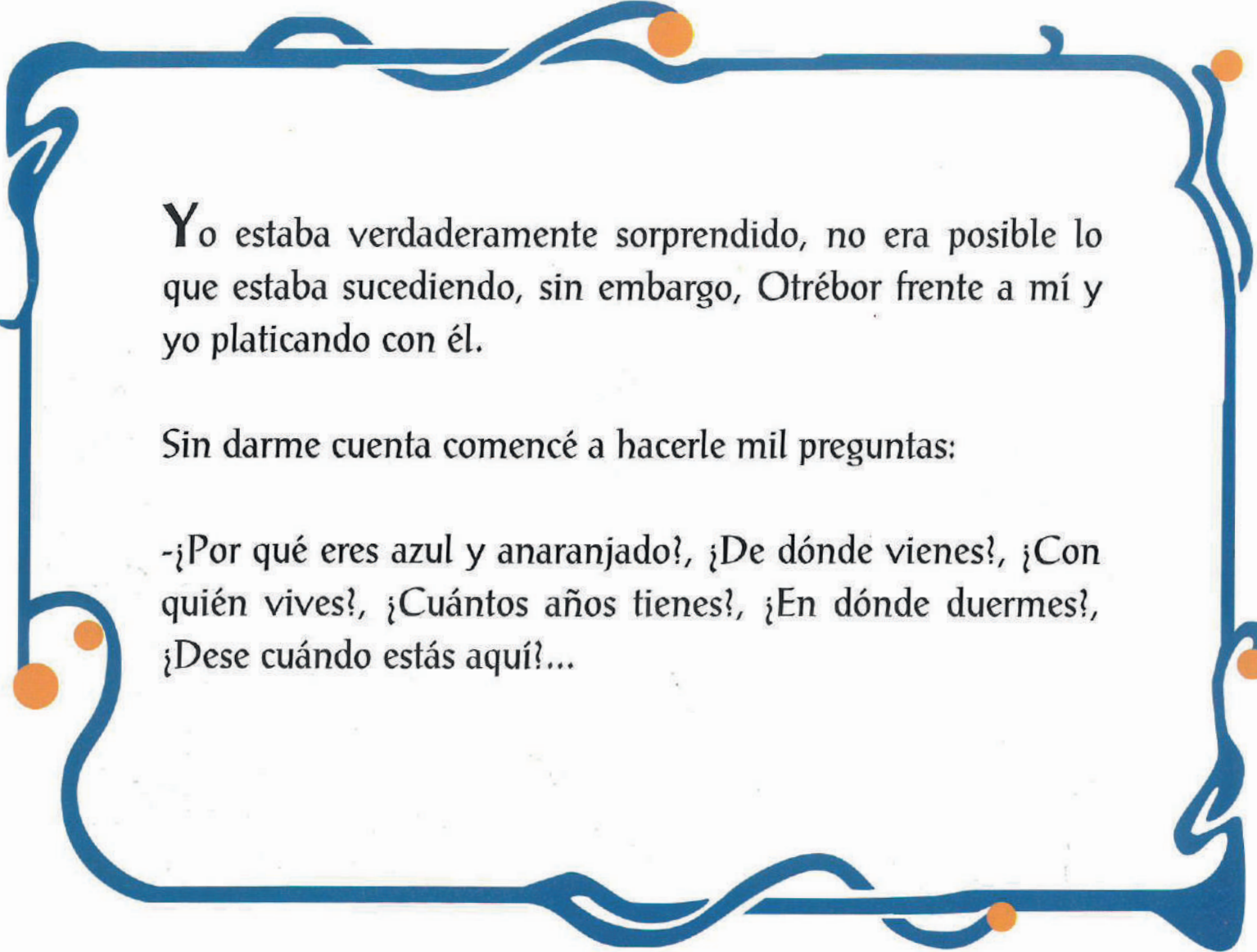


-¡No puedo creer lo que veo! le dije, eres de verdad y además parece ser una buena persona.

Mientras me escuchaba, caminó hacia la fuente y de un pequeño salto se sentó en el borde mientras decía:

-¡Corrección! no soy una persona, soy un dino-drago mágico.



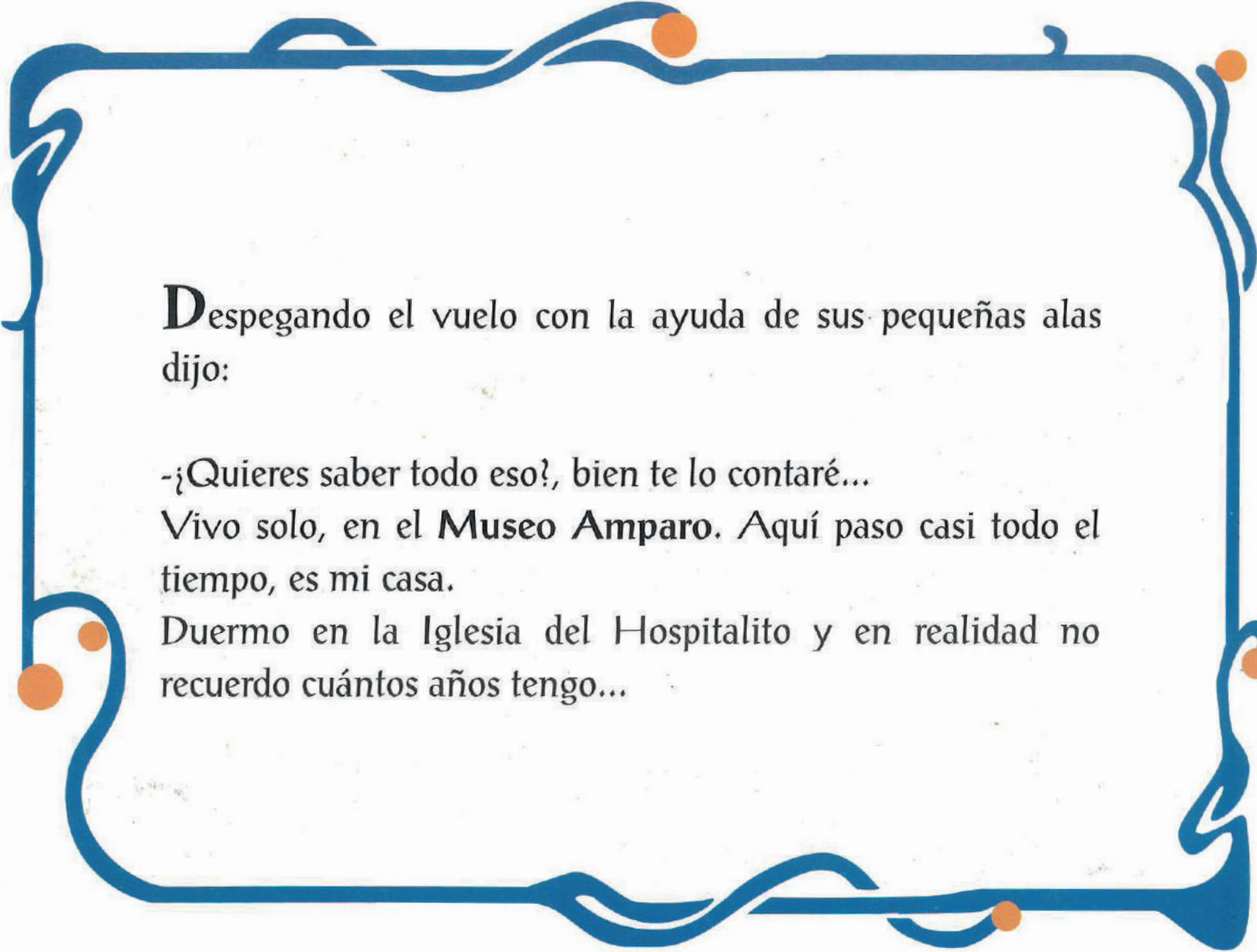


Yo estaba verdaderamente sorprendido, no era posible lo que estaba sucediendo, sin embargo, Otrébor frente a mí y yo platicando con él.

Sin darme cuenta comencé a hacerle mil preguntas:

-¿Por qué eres azul y anaranjado?, ¿De dónde vienes?, ¿Con quién vives?, ¿Cuántos años tienes?, ¿En dónde duermes?, ¿Dese cuándo estás aquí?...



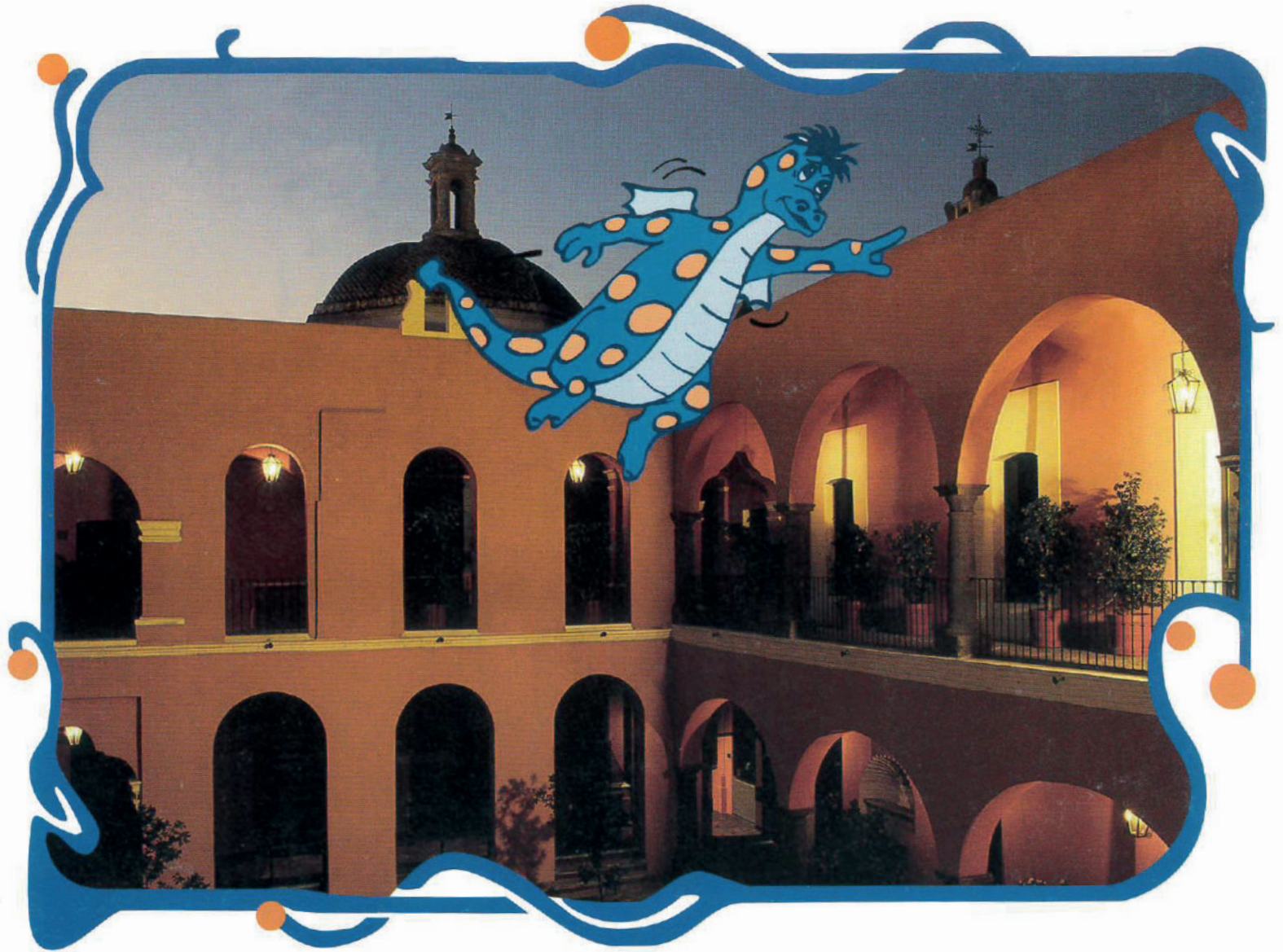


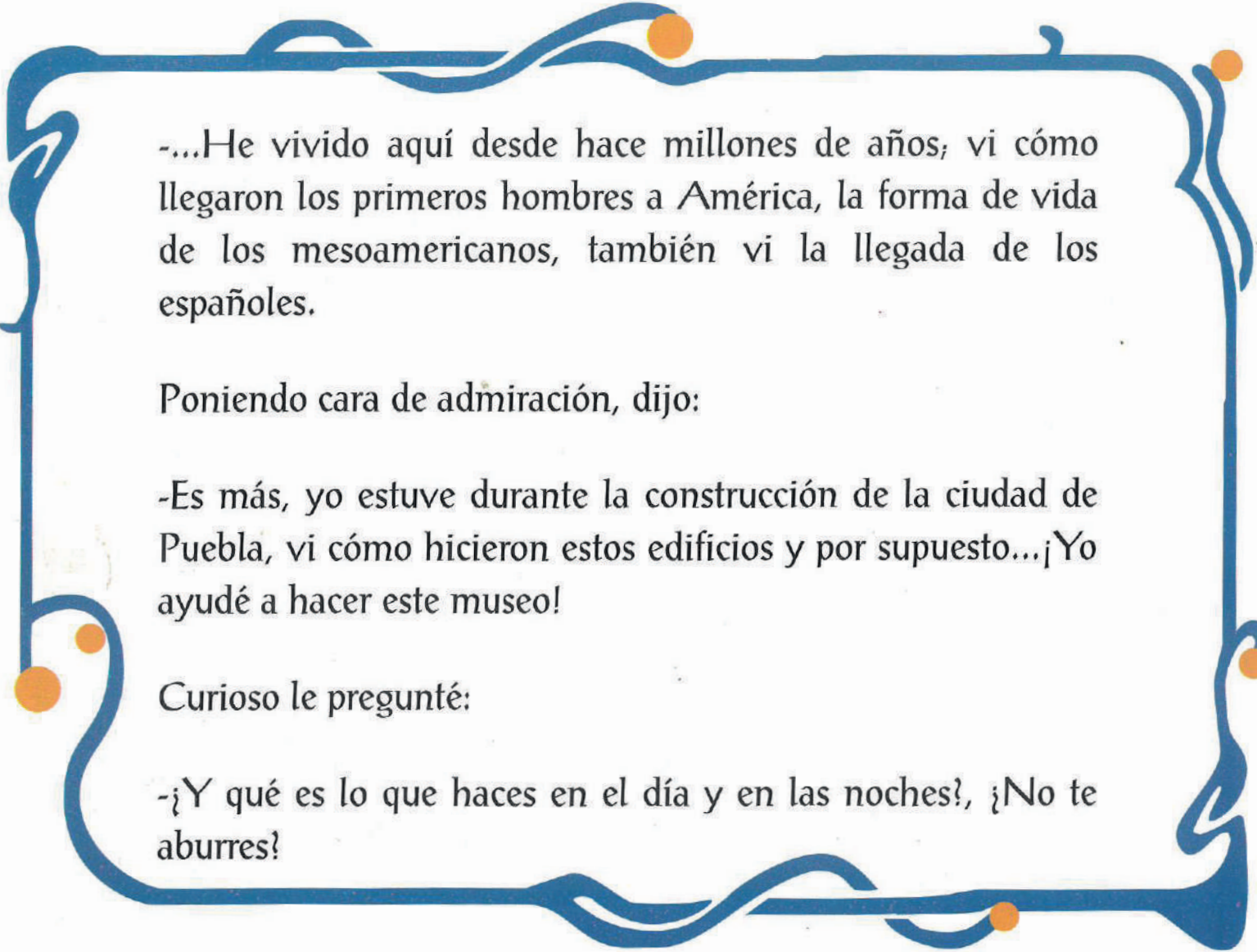
Despegando el vuelo con la ayuda de sus pequeñas alas dijo:

-¿Quieres saber todo eso?, bien te lo contaré...

Vivo solo, en el **Museo Amparo**. Aquí paso casi todo el tiempo, es mi casa.

Duelmo en la Iglesia del Hospitalito y en realidad no recuerdo cuántos años tengo...





-...He vivido aquí desde hace millones de años, vi cómo llegaron los primeros hombres a América, la forma de vida de los mesoamericanos, también vi la llegada de los españoles.

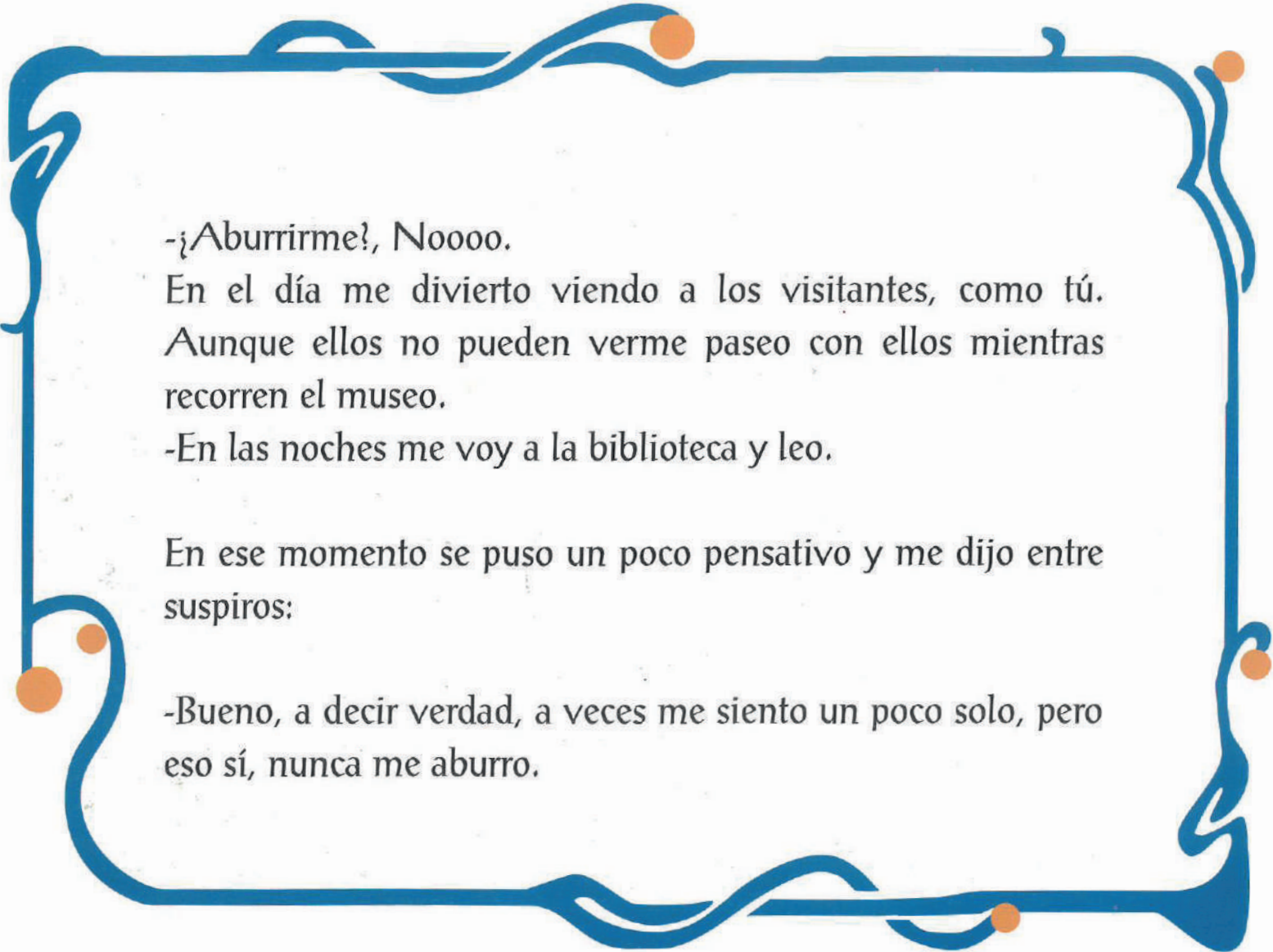
Poniendo cara de admiración, dijo:

-Es más, yo estuve durante la construcción de la ciudad de Puebla, vi cómo hicieron estos edificios y por supuesto... ¡Yo ayudé a hacer este museo!

Curioso le pregunté:

-¿Y qué es lo que haces en el día y en las noches?, ¿No te aburres?





-¿Aburrirme?, Nooooo.

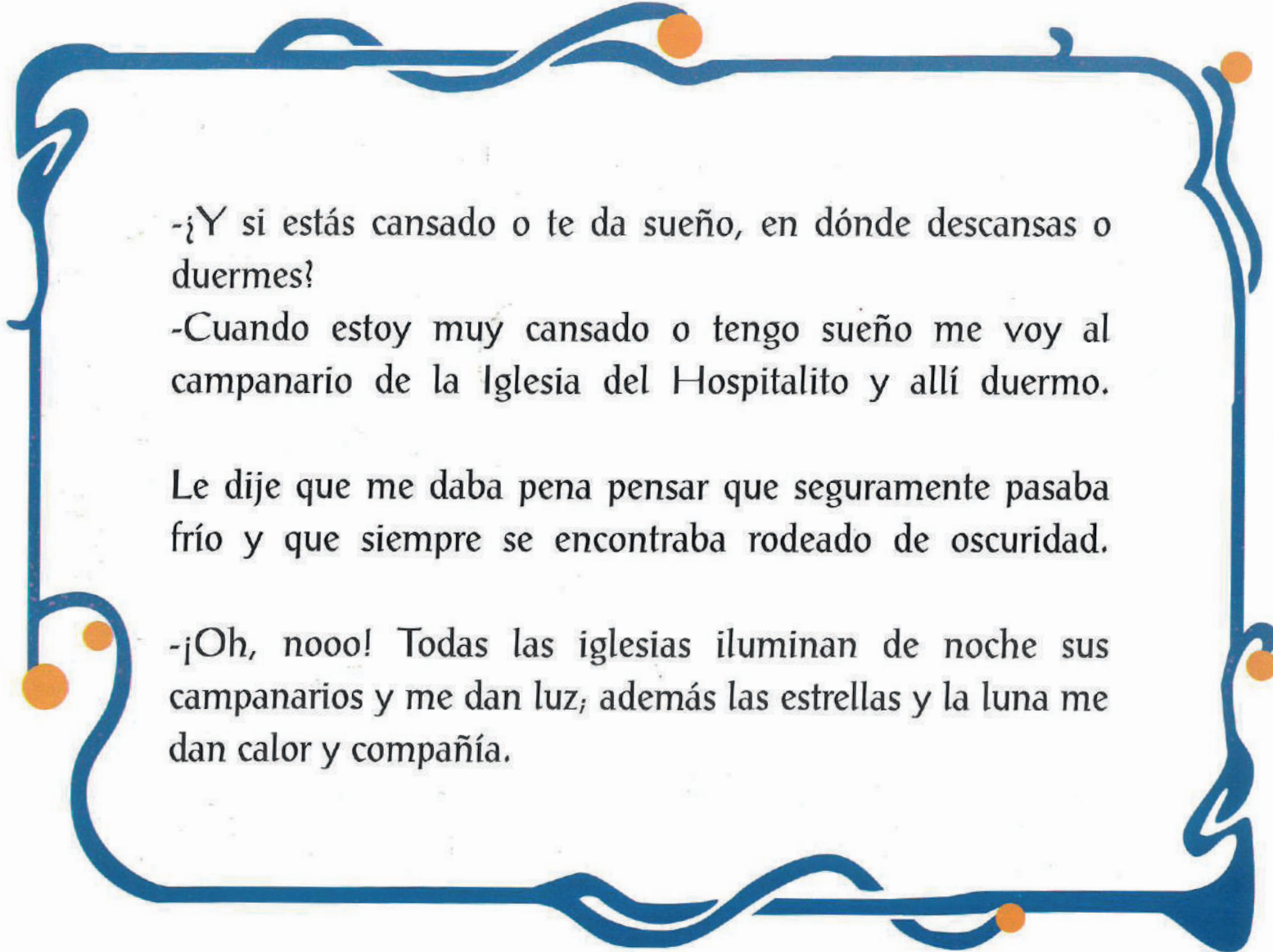
En el día me divierto viendo a los visitantes, como tú. Aunque ellos no pueden verme paseo con ellos mientras recorren el museo.

-En las noches me voy a la biblioteca y leo.

En ese momento se puso un poco pensativo y me dijo entre suspiros:

-Bueno, a decir verdad, a veces me siento un poco solo, pero eso sí, nunca me aburro.





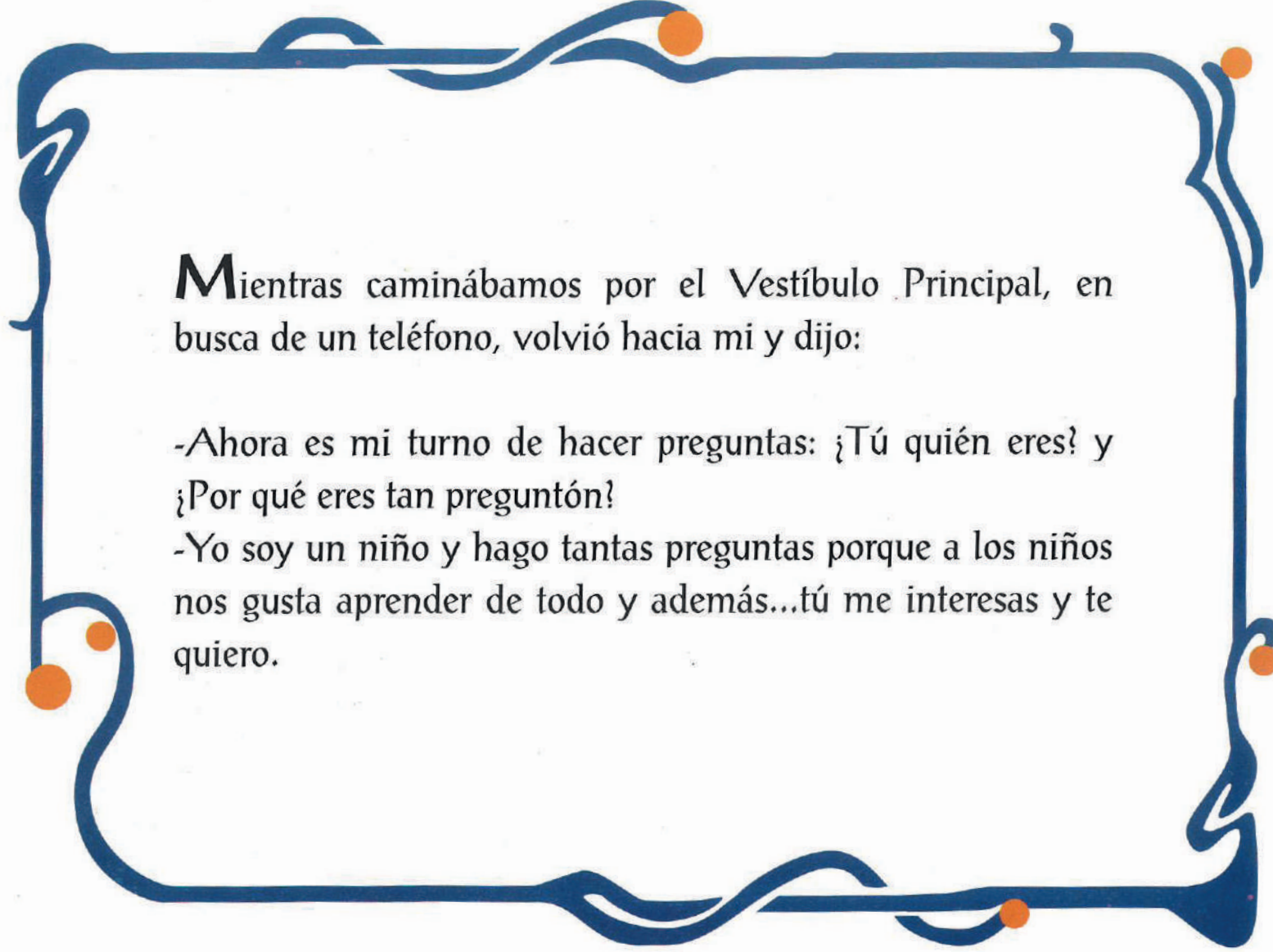
-¿Y si estás cansado o te da sueño, en dónde descansas o duermes?

-Cuando estoy muy cansado o tengo sueño me voy al campanario de la Iglesia del Hospitalito y allí duermo.

Le dije que me daba pena pensar que seguramente pasaba frío y que siempre se encontraba rodeado de oscuridad.

-¡Oh, noooo! Todas las iglesias iluminan de noche sus campanarios y me dan luz, además las estrellas y la luna me dan calor y compañía.

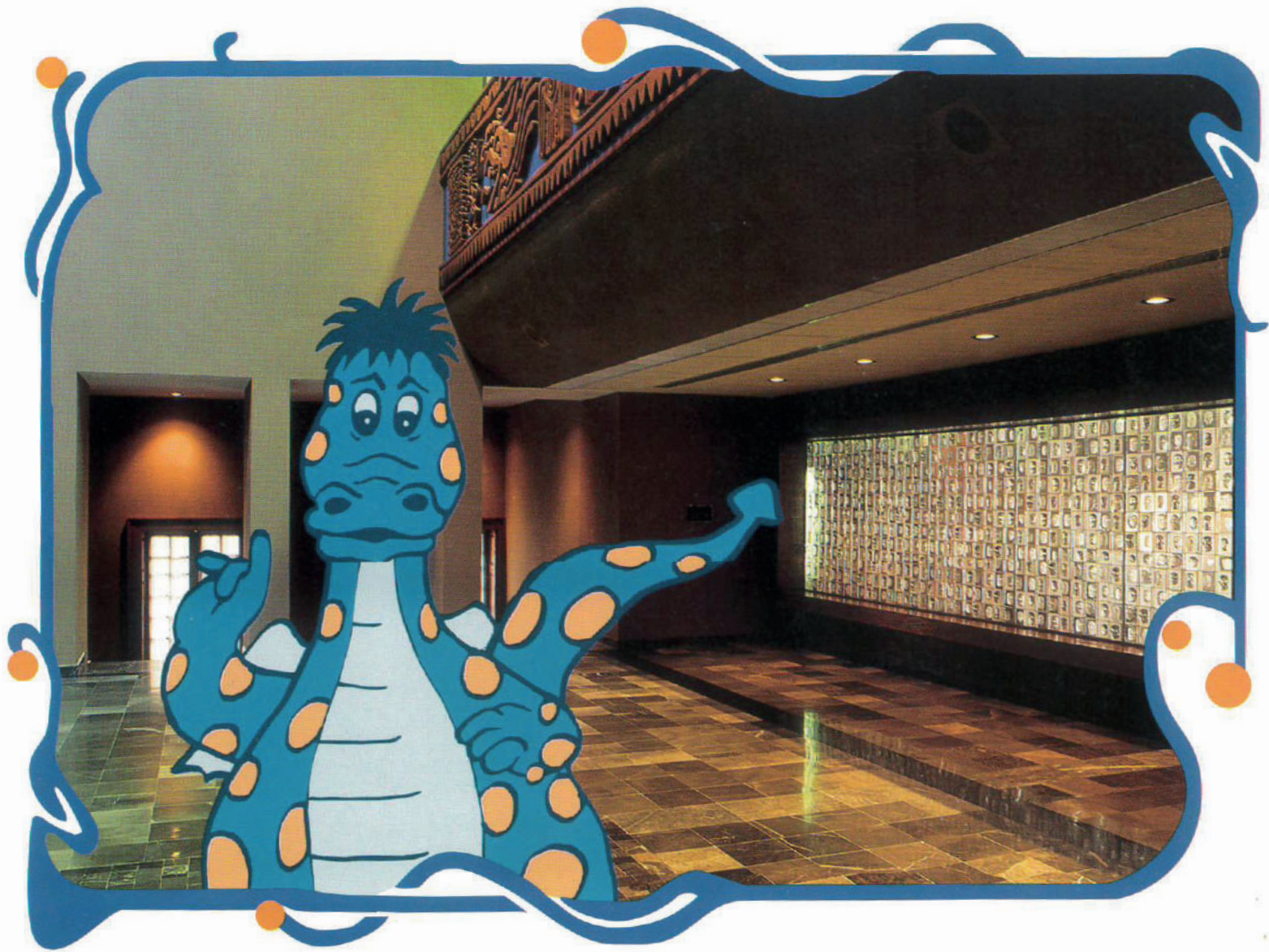


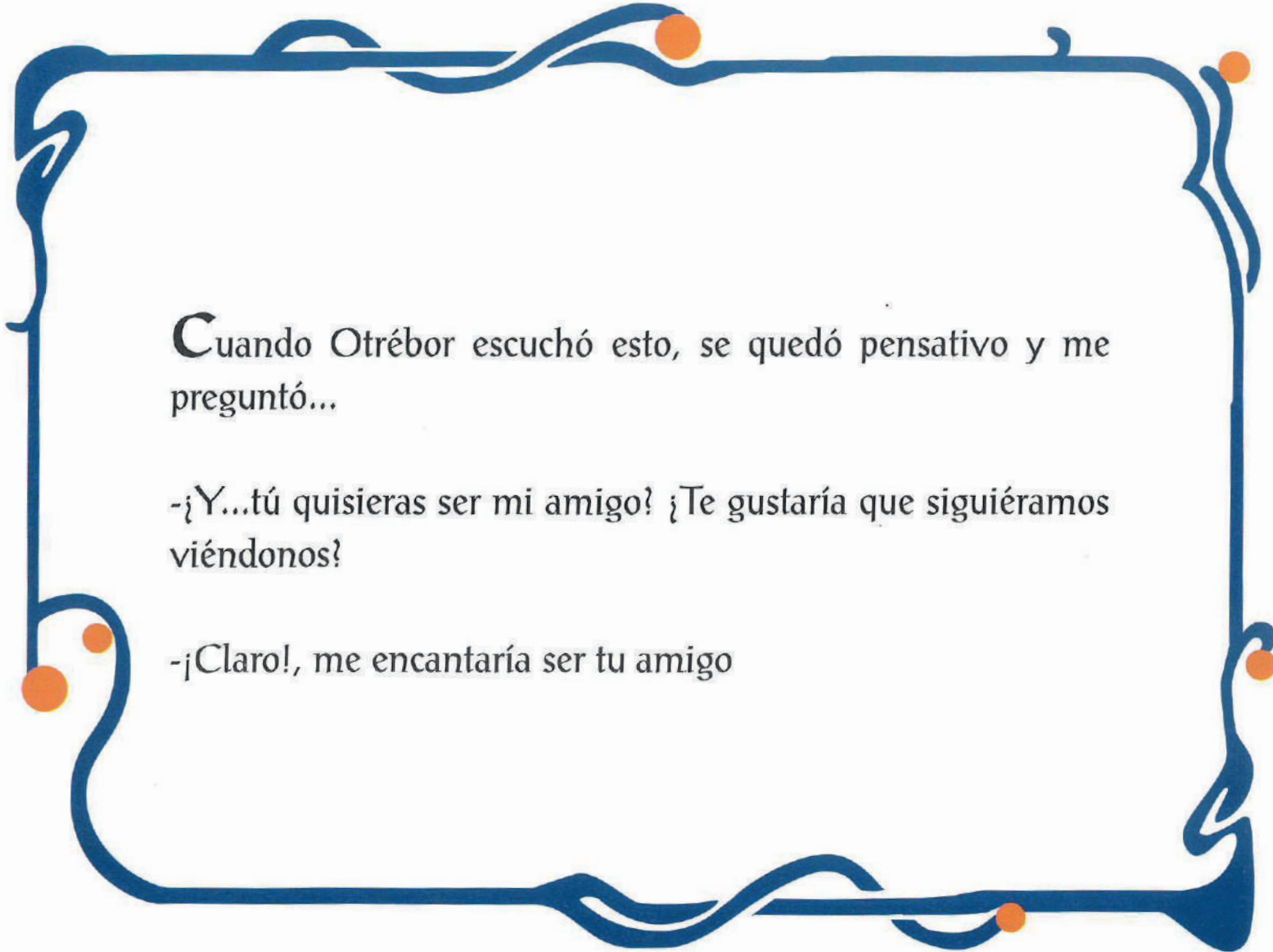


Mientras caminábamos por el Vestíbulo Principal, en busca de un teléfono, volvió hacia mi y dijo:

-Ahora es mi turno de hacer preguntas: ¿Tú quién eres? y ¿Por qué eres tan preguntón?

-Yo soy un niño y hago tantas preguntas porque a los niños nos gusta aprender de todo y además...tú me interesas y te quiero.

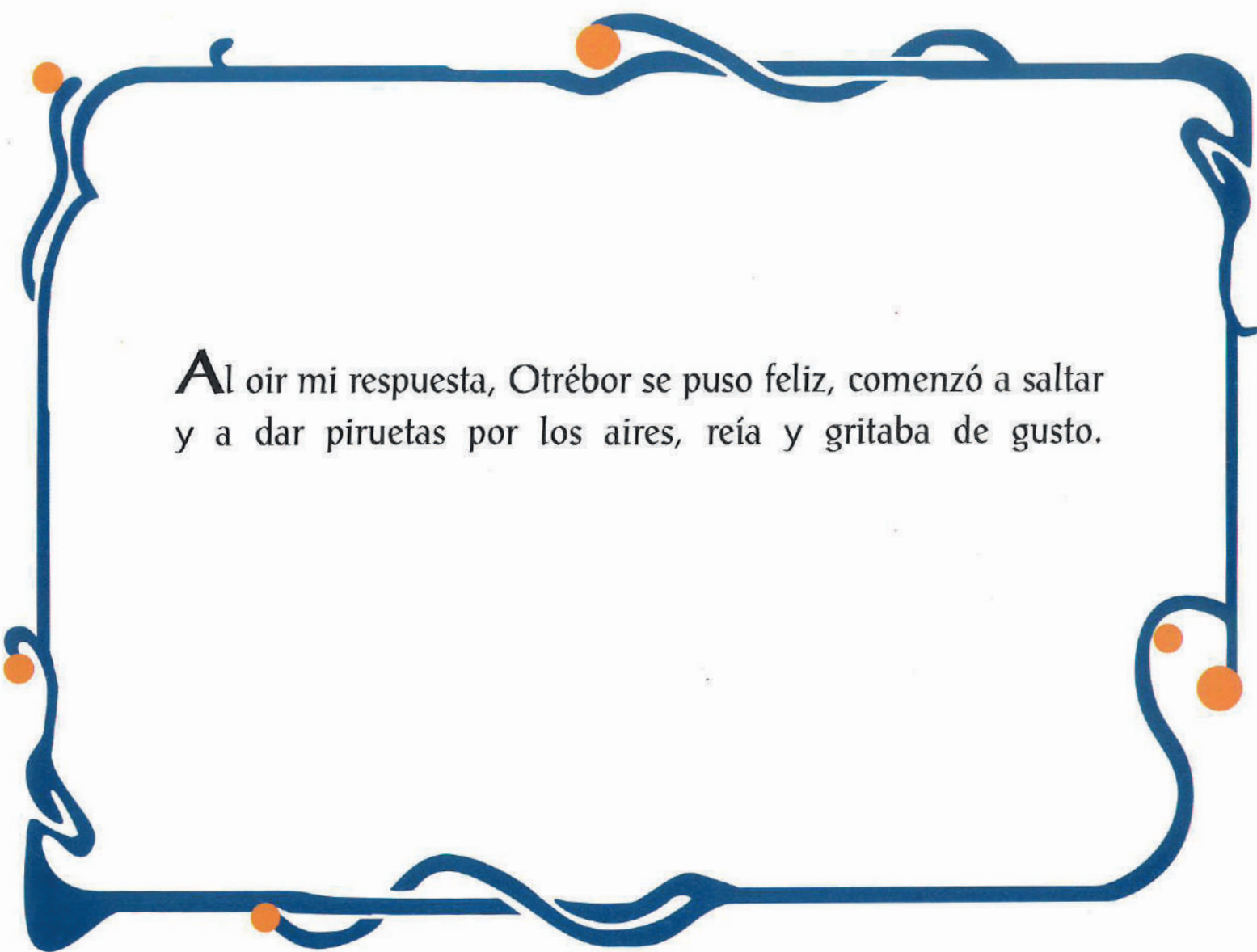




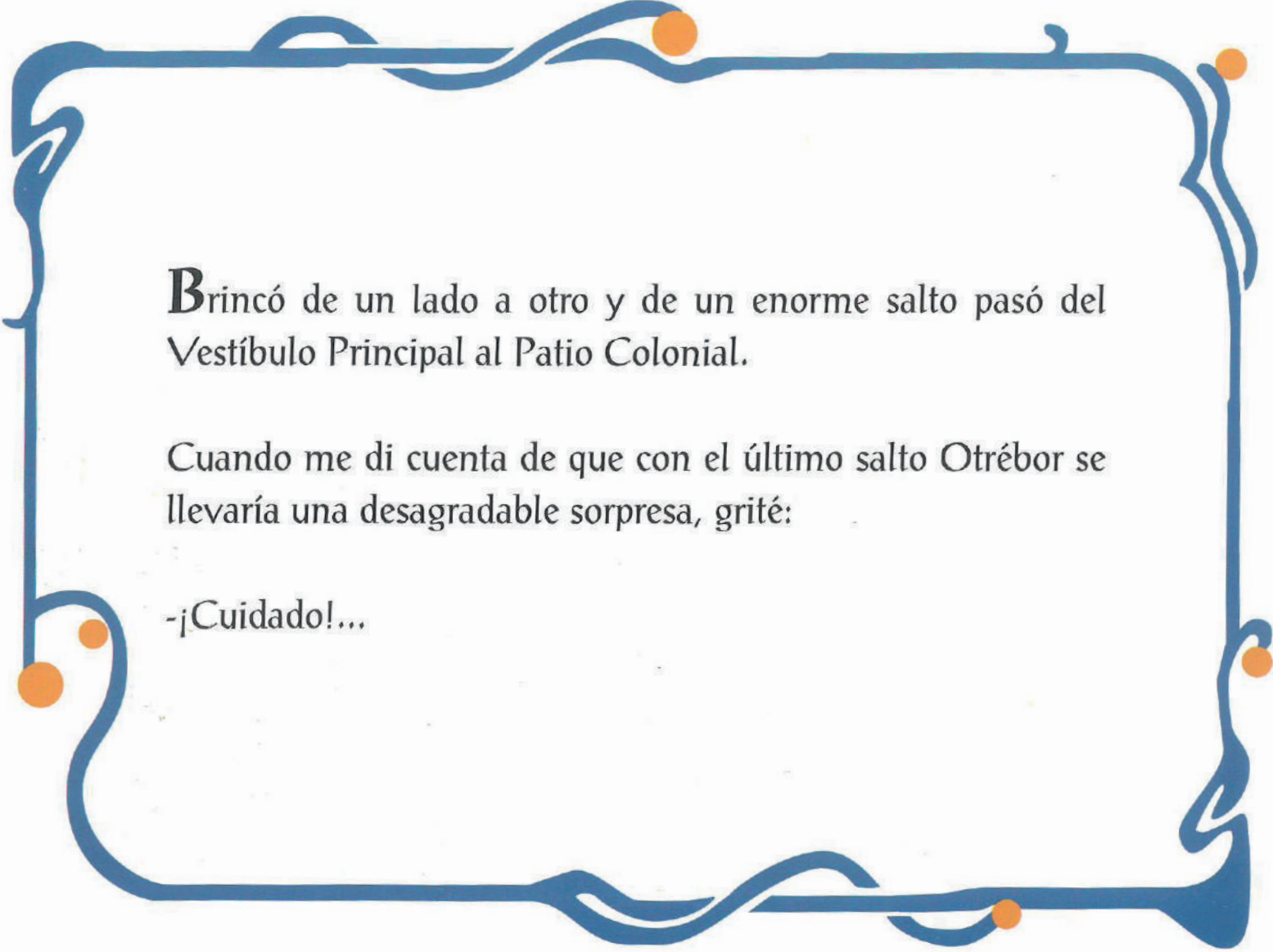
Cuando Otrébor escuchó esto, se quedó pensativo y me preguntó...

-¿Y...tú quisieras ser mi amigo? ¿Te gustaría que siguiéramos viéndonos?

-¡Claro!, me encantaría ser tu amigo



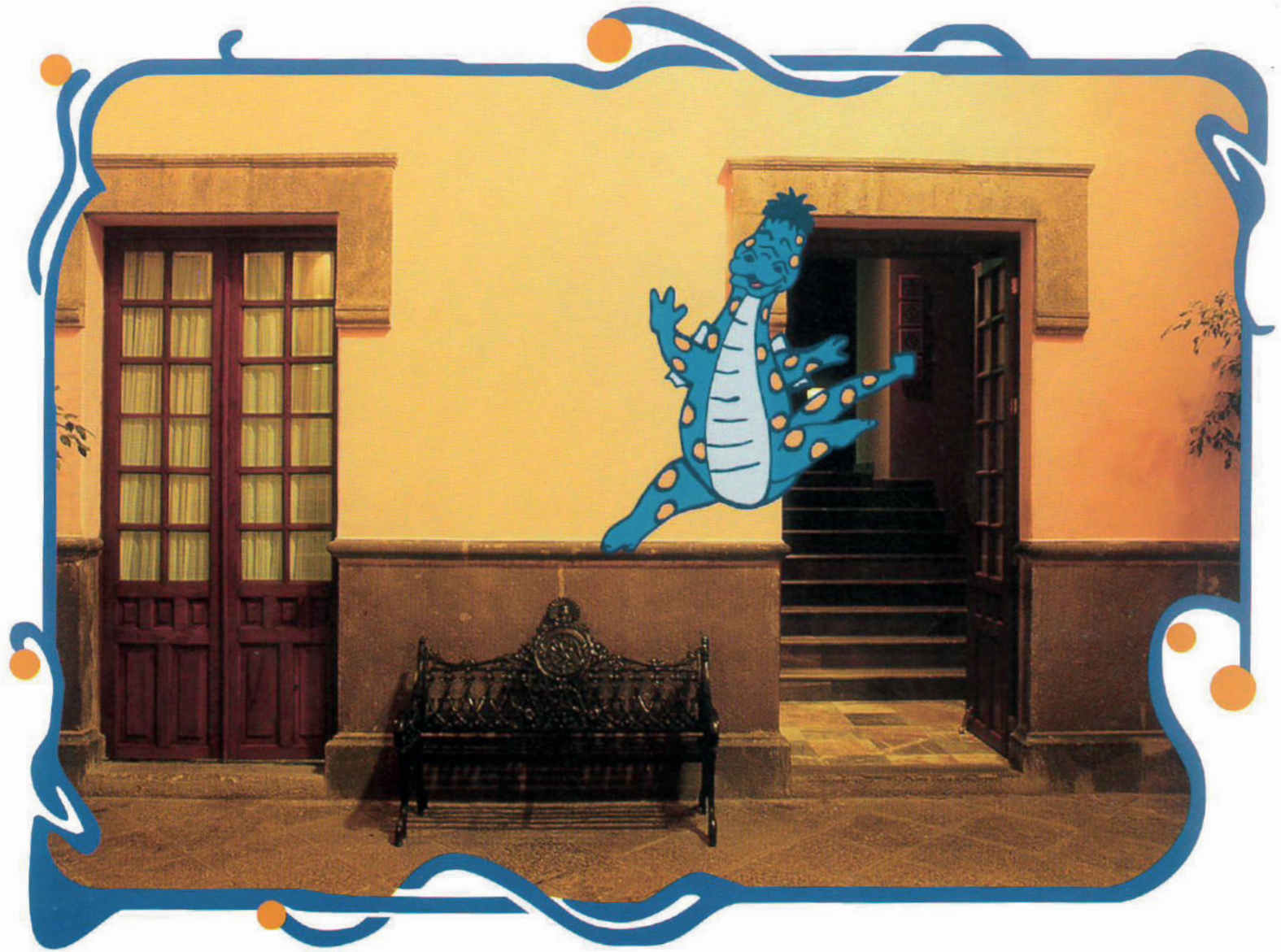
Al oír mi respuesta, Otrébor se puso feliz, comenzó a saltar y a dar piruetas por los aires, reía y gritaba de gusto.



Brincó de un lado a otro y de un enorme salto pasó del Vestíbulo Principal al Patio Colonial.

Cuando me di cuenta de que con el último salto Otrébor se llevaría una desagradable sorpresa, grité:

-¡Cuidado!...





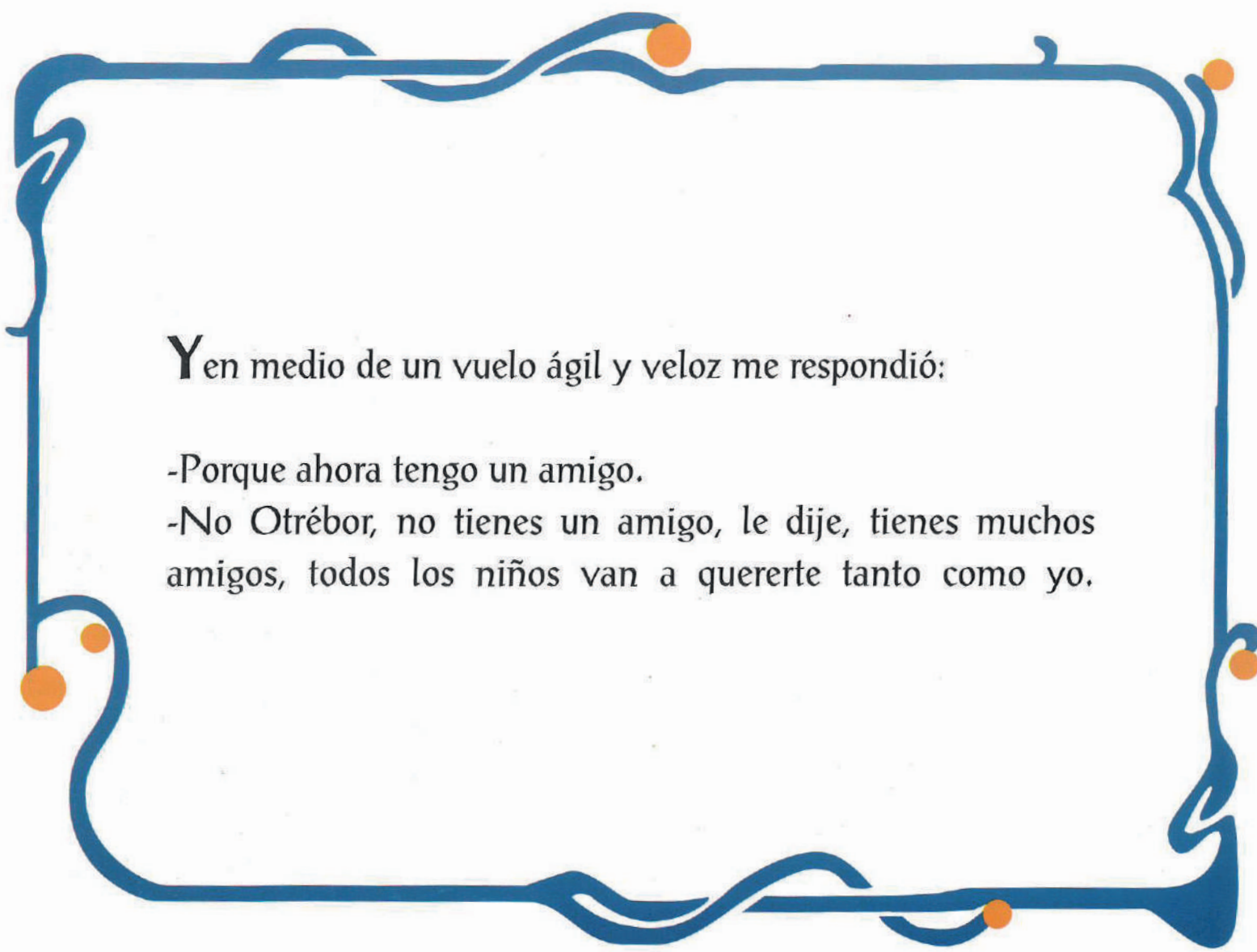
...Pero ya era demasiado tarde.

Otrébor había caído en la fuente.

No entendía por qué Otrébor se sintió tan feliz al escuchar mi respuesta y le pregunté.

-¿Por qué estás tan feliz?



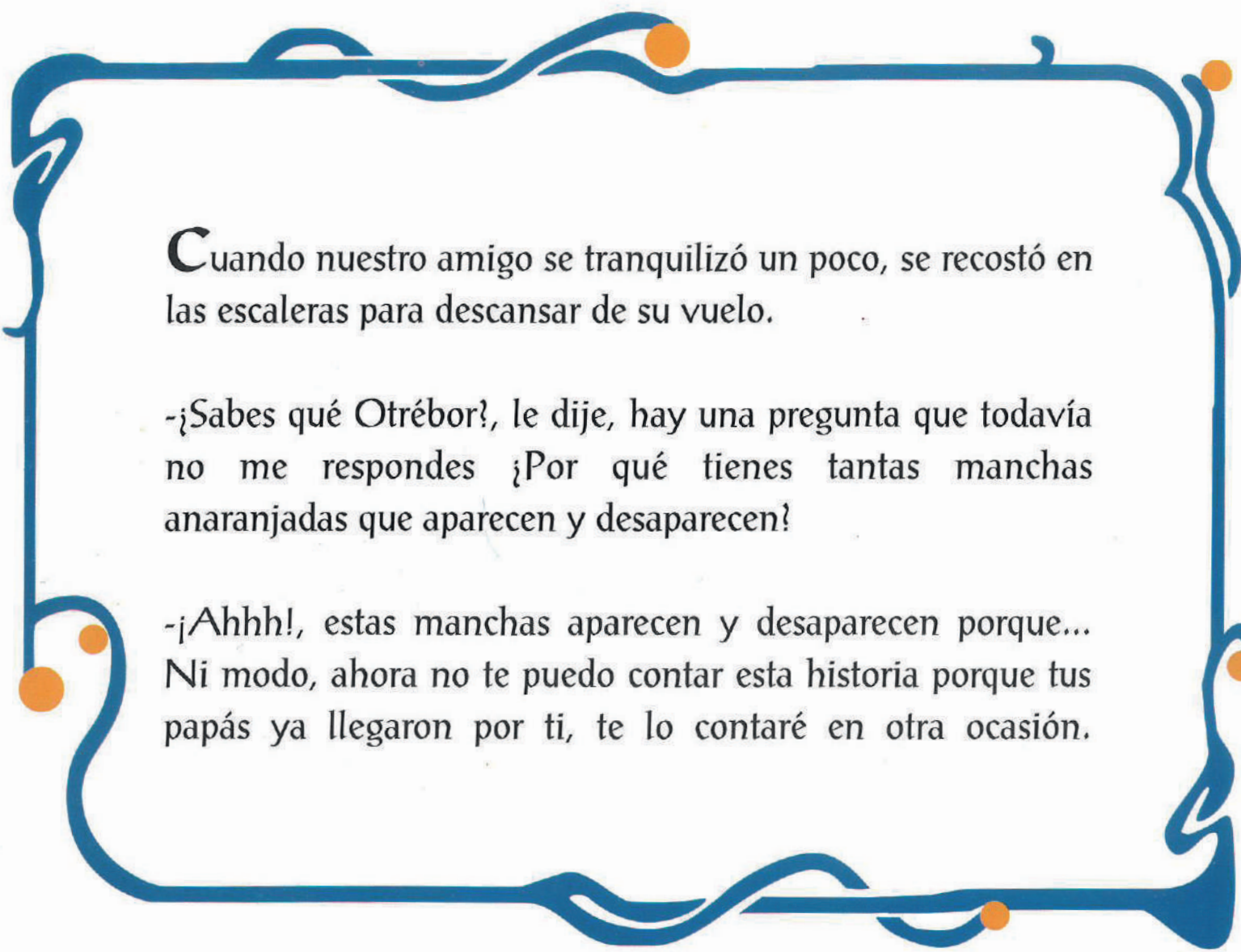


Y en medio de un vuelo ágil y veloz me respondió:

-Porque ahora tengo un amigo.

-No Otrébor, no tienes un amigo, le dije, tienes muchos amigos, todos los niños van a quererte tanto como yo.

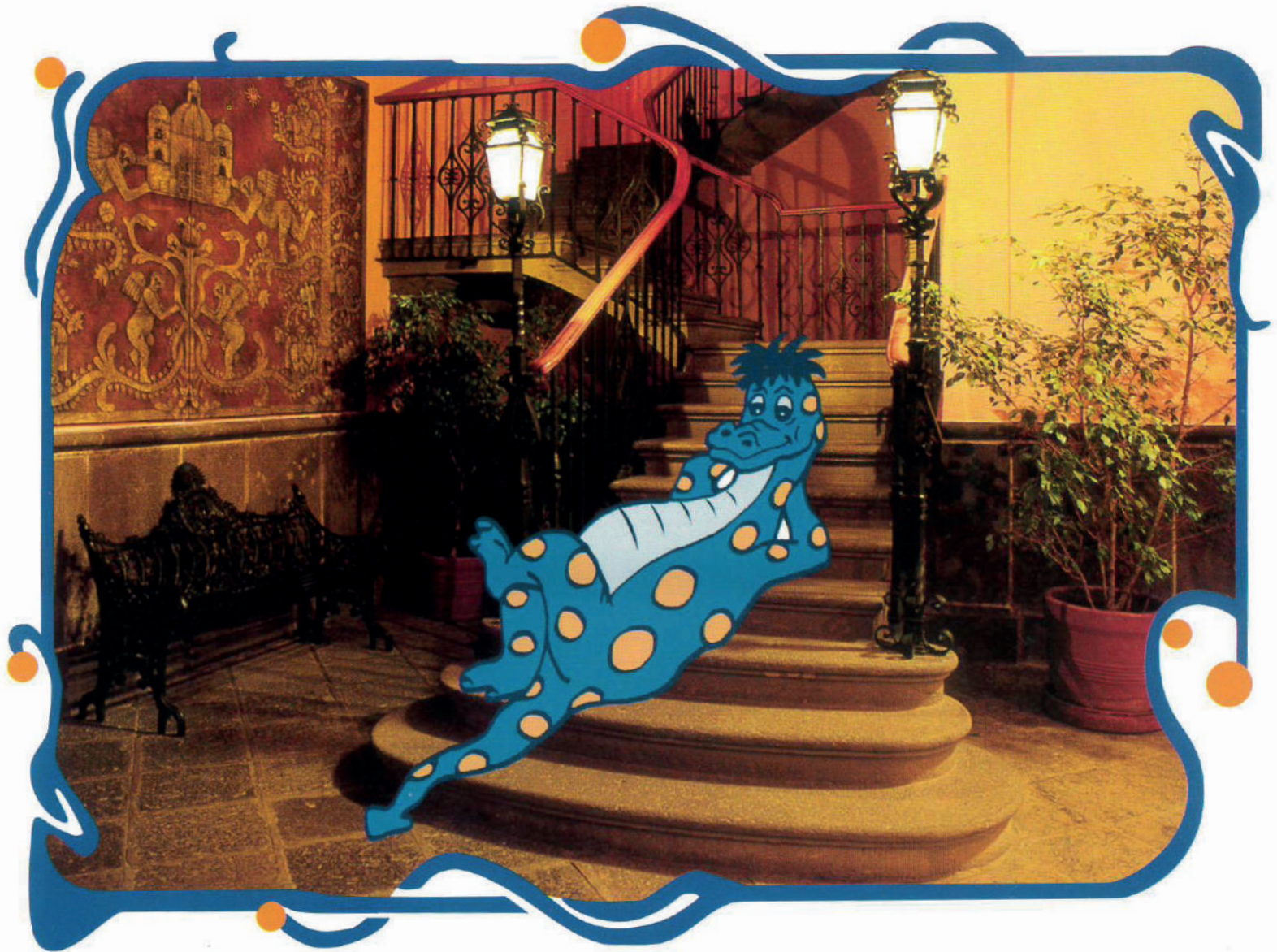


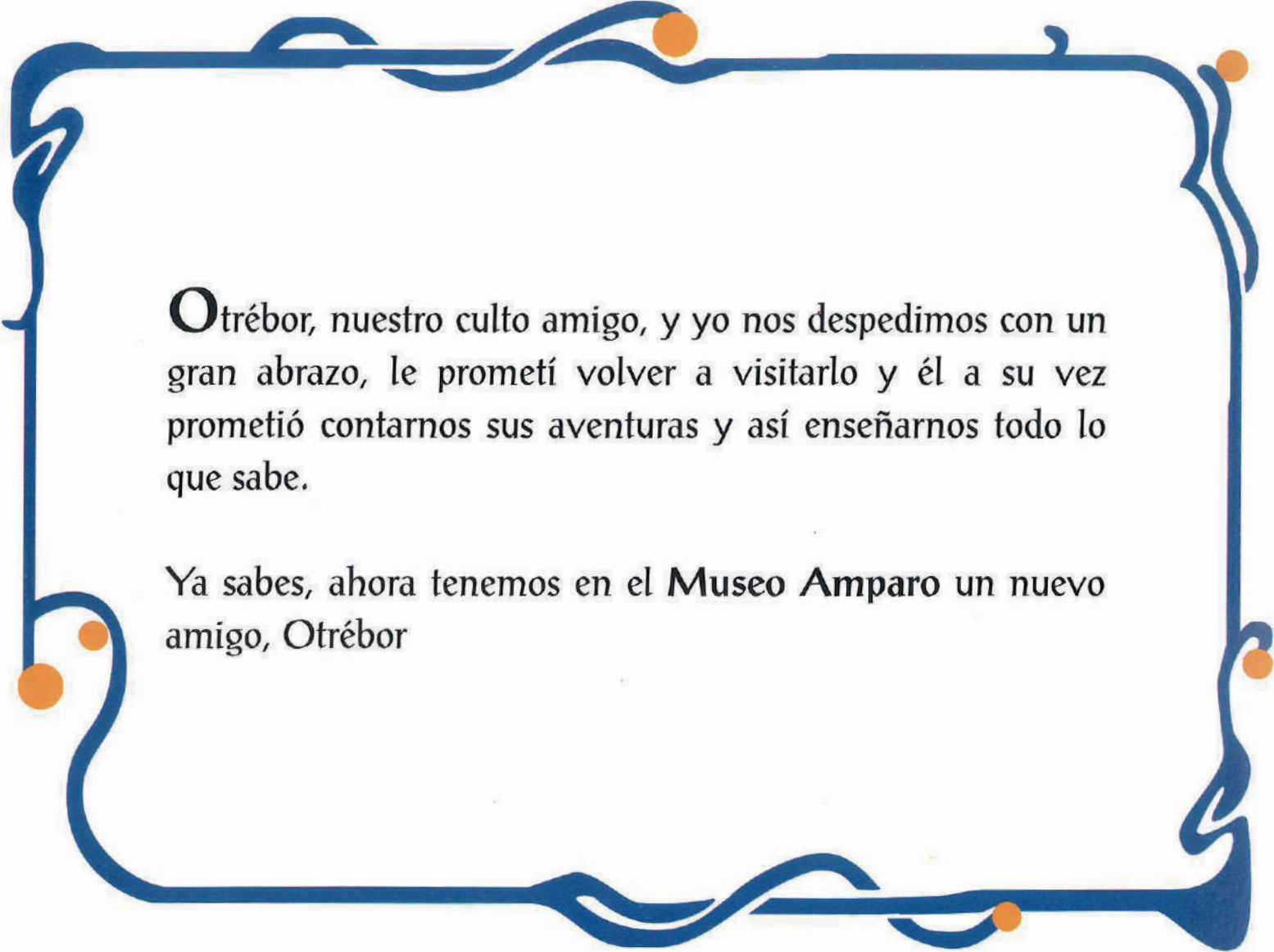


Cuando nuestro amigo se tranquilizó un poco, se recostó en las escaleras para descansar de su vuelo.

-¿Sabes qué Otrébor?, le dije, hay una pregunta que todavía no me respondes ¿Por qué tienes tantas manchas anaranjadas que aparecen y desaparecen?

-¡Ahhh!, estas manchas aparecen y desaparecen porque... Ni modo, ahora no te puedo contar esta historia porque tus papás ya llegaron por ti, te lo contaré en otra ocasión.



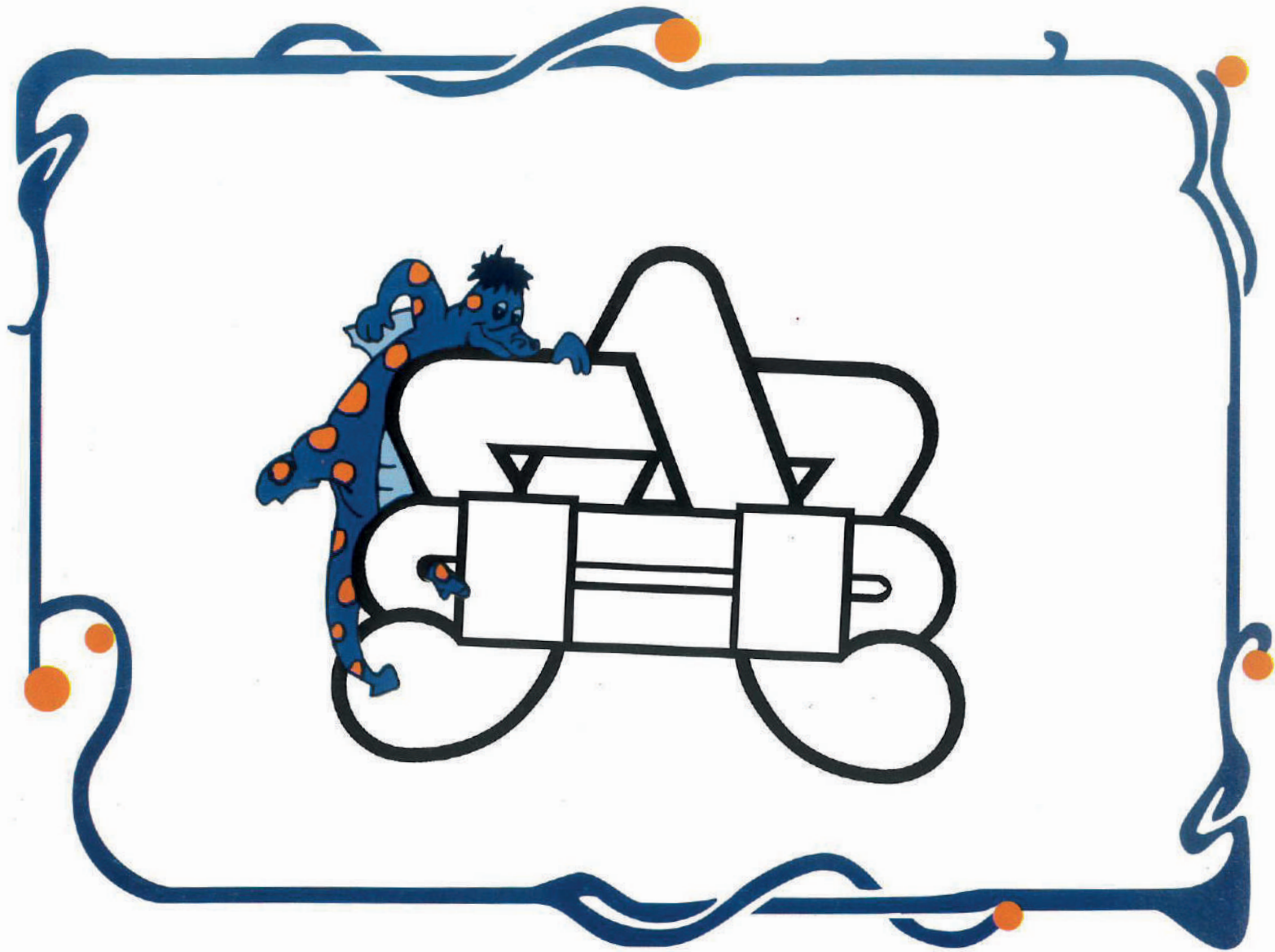


Otrébor, nuestro culto amigo, y yo nos despedimos con un gran abrazo, le prometí volver a visitarlo y él a su vez prometió contarnos sus aventuras y así enseñarnos todo lo que sabe.

Ya sabes, ahora tenemos en el **Museo Amparo** un nuevo amigo, Otrébor



fin





©

Derechos reservados
Museo Amparo
2 sur 708, Centro Histórico
Puebla, Pue. México.
ISBN: 968-6747-00-2

La composición y formación se llevó a cabo
en un equipo Centris 610 de Macintosh y en una PC 486 de Acer.

Se terminó de imprimir en diciembre de 1993, en los talleres de Impresos Futura S.A. de C.V.
Calle 3, lote 6, zona industrial Benito Juárez.
Querétaro, Qro.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida,
almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio ya sea electrónico, químico,
mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.